

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

N.º 163

DIRECCION Y
REDACCION-
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

18 ENERO
1942

333



ANOZTEGUI

Cubillo.—A ver si sabeis qué es lo que se pone sobre la mesa, que se parte, se reparte y sin embargo no se come.
Edmundo.—¡Hombre, eso está claro; los naipes!

(Adivinanza enviada por el niño José Manuel Quirós, residente en Toledo).

Ayuntamiento de Madrid

Mujeres Españolas

AGUSTINA DE ARAGÓN

Esta mujer de valor sin límites, nació en Barcelona en 1786 y murió en Melilla ignorándose la fecha.

Ella, como otra gran mujer española, María Pita, poniéndose al frente de los soldados levantó los ánimos decaídos y merced a ella lo que parecía derrota se convirtió en victoria.

Agustina de Aragón fue hija de un obrero. Sin educación especial sintió sin embargo el amor a su Patria y cuando vio que los franceses tenían sitiada a Zaragoza se sumó a los valientes defensores que mandaba el general Palafox.

Las tropas francesas cañoneaban la puerta que daba entrada a la ciudad, y aunque los aragoneses la defendían con todo ardor, llegó un momento en que, muertos todos los artilleros, quedaron los cañones abandonados.

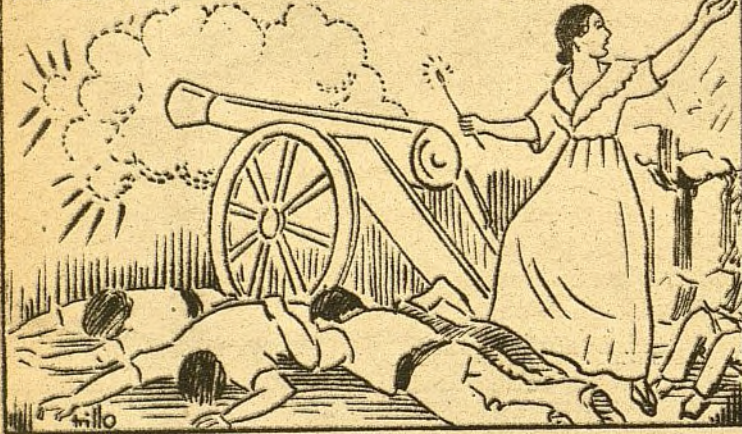
Llegó un momento crítico en que parecía que los franceses se precipitaban dentro de la ciudad. Pero entonces Agustina de Aragón, valiente muchacha que sólo contaba 22 años, arrancó de un moribundo la mecha encendida que tenía entre las manos, y empezó a disparar contra el enemigo.

Aquel hecho encendió los ánimos de los reacios y pronto los aragoneses se precipitaron a aquel lugar haciendo huir a los franceses.

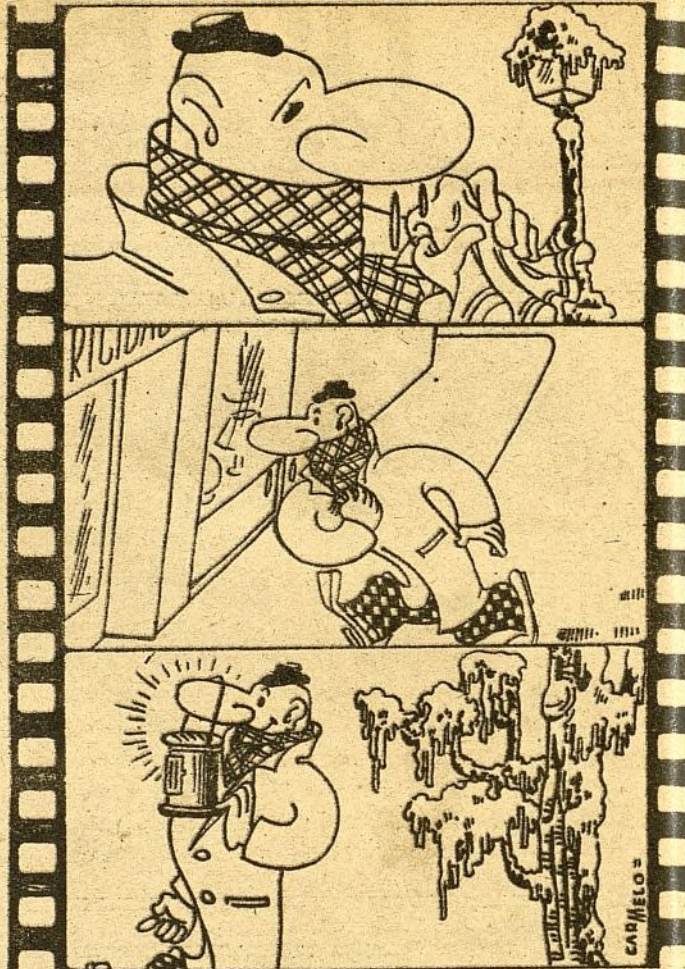
Palafox se acercó después a Agustina, la felicitó y la premió con un grado militar y una pensión vitalicia.

Agustina de Aragón contrajo matrimonio con uno de los defensores de la ciudad, militar de profesión, y se fueron ambos a vivir a Melilla y aunque se perdió después el rastro de la heroica mujer se sabe que fue feliz durante muchos años en compañía de su marido y de sus hijos.

Agustina de Aragón figura entre los valerosos defensores de Zaragoza y los aragoneses recuerdan su nombre con admiración y cariño.



PELICULAS UNA DE FRIO CORTAS-VERSION MUDA.



¿ QUÉ QUIERES SABER ?

Angelita Pérez, Juanita Andrade y Rosarito Ortega, (Puerto de Santa María).—Ya estais admitidas entre mis amigas. Aquí va mi foto con la de mi hermano. Un juego sencillo de explicar: el de «vuelan vuelan». Poneis las tres la mano derecha sobre la mesa. Una de vosotras dirigirá el juego y dirá: «Vuelan, vuelan gorriones» (es un ejemplo). Y todas levantaréis la mano en alto. Seguidamente la bajareis sobre la mesa y seguirá diciendo: «Vuelan, vuelan... sillan» si os equivocais y levantaís la mano, tratándose, como en este ejemplo, de objetos que no vuelan, pagaréis prenda. A las tres prendas se pierde el juego. Muchos besos.



Mari-Tere Verloot y Carmina Tallada, (Tortosa).

¿Qué tal resultaron los ceritos? Lo terrible es cuando esos redondelitos se hinchan, se hinchan, y a fin de curso se han convertido en calabazas grandotas. Pero aun así creo que os podríais consolar de ellas con este precioso peinado que os envío junto con un abrazo.



Mariquilla la Torera, (Sevilla). Bueno, se ve que eres torera, muy nerviosa y muy simpática. Pues sí, me gustan también las corridas de toros como a ti, o quizá un poquitita menos. No quiero quitarte el título. Te envío mi retrato dedicado como deseas. El tuyo me ha gustado mucho y desde luego no me has parecido fea. Tu cara tiene la misma simpatía que tu carta. Toda la familia me encargó sus recuerdos y yo te mando una plaza de toros llena de besos.



Josefina Gómez López, (El Ferrol del Caudillo).—Aquí va el peinado y un abrazo.



estos tres golosos.

Tomasito Moratel, (Albacete).—Pasé tu dibujo a Colaboración y allí te dirán si se publica. Para hacerte amiguito mío no tienes más que hacer lo que has hecho, escribirme. ¿Ves qué fácil? Pues hasta tu próxima.



Dorotea Aguirre y Aurora Escobar, (Toledo).—Si lo cabe un dibujo, amiguitas; así es que os envío el modelo de traje para esquiar, porque viene muy bien para este tiempo. Recibid dos fuertes abrazos.

Olga y Carmen Armengol, (Barcelona).—Simpáticas hermanitas, aquí va un modelo de peinado de trenzas y no os envío el otro porque sólo cabe un dibujo. Muchos besos y abrazos.

Raquel, Olga y Esther de Rey, (Villafranca del Bierzo).—Simpáticas gemelitas, siento no haber llegado a tiempo con el traje de baño, pero ahora no resulta muy apropiado. En cuanto a ese artista de cine creo que bastará con que le escribais a Hollywood, pues debe ser allí más conocido que vosotras en vuestra casa. Tres abrazos y tres besos gemelos para las tres.

José Rosales, (Oviedo).—Pasaron tus dibujos a Colaboración. Aquí va el retrato de Santi. Agradecemos mucho el regalo de los tres cerditos que estaban de rechupete. Muchos abrazos de



Chita y Maribel, (Huelva).—¡Lo que me he reído con vuestra simpática carta! Per lo visto sois más traviesas que yo... sí, sí, tienes razón vuestra mamá. Yo al menos no me subo a los árboles... ¡claro que con tanto hermanito! ¡Verdad que siendo muchos se anima una más a hacer diabluras! Os envío mi retrato de amazona. Dad muchos besos al burro chiquitito, a la mulita, al pato, a Rafaelita, Andrés Diego, José María, José Miguel y a Alfonso y que no lllore el pobrecito, que no sé por qué me parece que de mayor va ser guapísimo. Y para vosotras dos, dos fuertísimos y cariñosos abrazos.

Mari-Popa

Teatro Infantil Maravillas

Todos los domingos a las 3 y media de la tarde, grandes festivales en el Cine Salamanca. Preciosos estrenos. Tómbola, Circo y una lluvia de sorpresas.

Doctrina y ESTILO



¡Más arriba!

Esta debe ser tu consigna, tu grito de combate, el afán de tu vida. ¡Más arriba cada día! ¡Más arriba que otro cualquiera que está en las cumbres! ¡Siempre más arriba! «Mi puesto está en la cumbre», tal era la divisa que el gran Carnegie proponía a los niños y a los jóvenes.

Esto no es soberbia. La pereza o el apocamiento o la indolencia podrían engañaros y deciros: «Hay que ser humilde; hay que amar la modestia; hay que saber resignarse. ¡Poco a poco, amigos míos! La cobardía no es una virtud, y la pereza no lleva a ninguna parte; a ninguna parte digna y honrosa, naturalmente.

Hay una humildad auténtica, que consiste en reconocer que tenemos de Dios unos talentos más o menos grandes y que debemos esforzarnos en hacerlos producir. Esto no es ser fatuo, ni altanero, ni vanidoso, cosas feasísimas que debéis evitar, porque no hay nada que haga más antipático a un niño. Un santo decía: «Nada puedo por mi propia fuerza». Pero añadía: «No hay cosa en el mundo que yo no pueda hacer, si Dios me ayuda». Por eso tu energía, tu esfuerzo, tu decisión, debe ir acompañada de la oración. Para ser bueno, para proseguir con energía tus empresas, para estudiar provechosamente, para escalar, si es posible, el

primer puesto en la clase en el colegio, para conseguir cualquier puesto que te honre, lo primero que debes hacer, es proponértelo; después desarrollar todas tus energías en la prosecución de tu propósito; y antes y después pedirle a Dios que te dé su ayuda. Ya lo dice el viejo refrán: «A Dios rogando y con el mazo dando».



El juego de te (Cuento)



Un emperador chino regaló a un rey persa un juego de te de la más fina porcelana y de un valor incalculable por sus incrustaciones de oro y pedrería y su mérito artístico. Encantado el monarca con el presente, encargó de su custodia a uno de sus ministros de mayor confianza, mas quiso el destino que, un mal día, el ministro dejara caer una taza, que se hizo mil pedazos.

La consternación fué general, y al enterarse el rey de lo sucedido, mandó que al culpable le fuera cortada la cabeza. En el acto fué ejecutada la bárbara orden, perdiendo así la vida el desdichado por una taza de te.

Otro ministro fué encargado de tal menester, pero desgraciadamente ocurrióle igual percance, siendo castigado del mismo modo. Una vez consumado, llamó el soberano al más anciano de sus ministros y, entregándole el resto de su preciado tesoro, le encomendó su guarda, pero advirtiéndole no olvidase que sus dos antecesores habían perdido la cabeza por su falta de cuidado.

El ministro tomó en sus manos el juego de te y, ante el

asombro del monarca y la corte, lo dejó caer al suelo, rompiéndose todo con gran estrépito.

—¿Qué has hecho, desdichado?—exclamó enfurecido el rey. ¡Pagarás con tu vida esta malvada acción!

El ministro no se inmutó ante la feroz amenaza, sino que con gran tranquilidad respondió:

—Señor, he procedido así con el propósito de salvar la vida a muchos súbditos de vuestra majestad. Si las tazas se hubiesen roto una a una en otros tantos desgraciados percances, no hay duda que hubiesen perecido aún diez ministros más de vuestro reino. Yo no tengo más que una vida y no podeis castigarme más que con una muerte. Mi sacrificio evita el de nueve hombres, y confío en que con vuestra clara visión, comprenderéis si llevo razón en lo que os he dicho.

Quedó pensativo el monarca ante la abnegación de su ministro sacrificándose gustoso por salvar otras vidas tan necesarias para el país y terminó por reconocer que todos los juegos de te del mundo, aunque sean muy valiosos, no valen la vida de un solo hombre.

Fué perdonado el ministro y colmado de honores por su sabiduría.

Hay que convenir que su gesto noble no podía ser pagado de otra forma sino otorgándole el perdón, como así lo comprendió, dentro de su severidad, el gran rey persa.

JOSÉ M.^a PINTADO.

FIN.

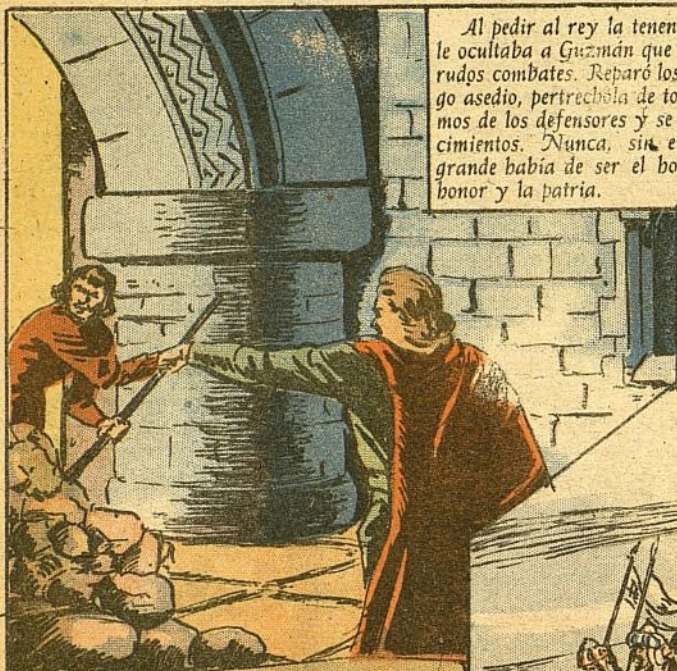


Héroes de la Patria

Texto de Fray Justo Pérez de Urbel

Guzmán el Bueno

Ilustraciones de Santi



Al pedir al rey la tenencia de la plaza de Tarifa, no se le ocultaba a Guzmán que debía prepararse para los más rudos combates. Reparó los muros quebrantados por el largo asedio, pertrechóla de todo lo necesario, preparó los ánimos de los defensores y se dispuso a aguardar los acontecimientos. Nunca, sin embargo, pudo sospechar cuán grande había de ser el holocausto, que debía exigirle el honor y la patria.



Entre los hombres más perversos de aquella época, que los produjo excepcionalmente malos, distinguióse por su maldad y alevosía uno de los hermanos del rey, el infante don Juan. Inquieto, turbulento, sin conciencia, sin lealtad, sin constancia, conspiró primero contra su padre y luego contra su hermano. Su atmósfera natural eran la rebeldía y la intriga. Ambicioso sin valor, no reparaba en los medios para realizar las más vagas esperanzas de encumbrarse. Habiéndose probado su complicidad en la muerte del Señor de Vizcaya, fue



encerrado en el castillo de Alfaró, de donde salió después de prometer fidelidad al rey. Saltó, sin embargo, sobre todos los compromisos, huyó a Portugal de allí pasó a Tánger y no tardó en presentarse en Fez para ofrecer sus servicios al emperador de Marruecos. Recibióle Abu Yacub con todos los honores, y al poco tiempo le envió en compañía de su favorito Amir, al frente de 5.000 jinetes a recobrar la plaza de Tarifa.

Llegaron para Guzmán las horas malas que había previsto al encargarse de la defensa de la plaza.



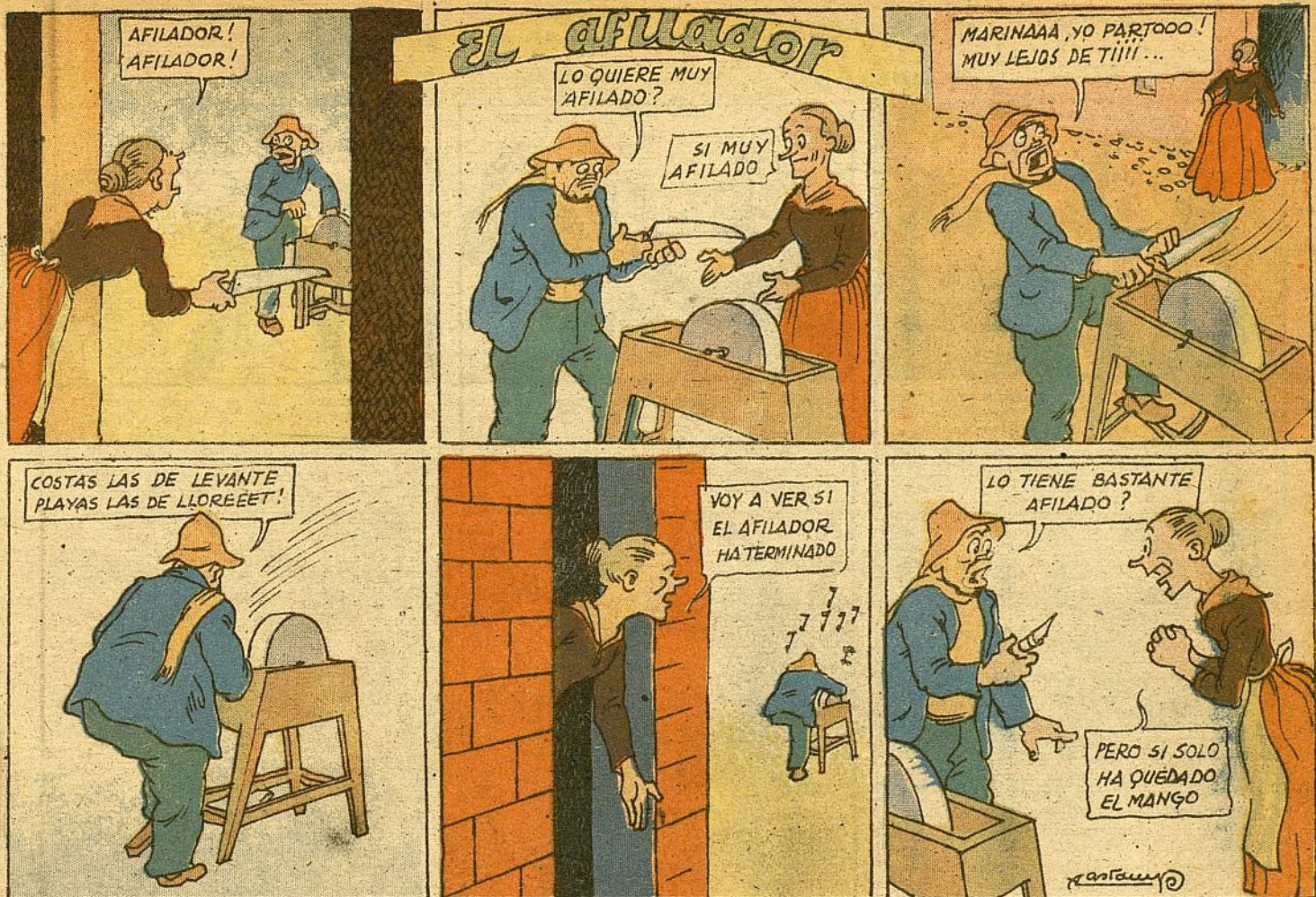
Durante meses rechazó asaltos, emboscadas, promesas, aparatos bélicos y ofertas tentadoras. Le propusieron grandes tesoros, honores y preeminencias a cambio de la plaza, pero él lo rehusó todo con dignidad. Al fin, viendo que no era fácil vencer su tenacidad, le ofrecieron levantar el cerco, si les entregaba una parte de las riquezas que guardaba en la villa. «Los buenos caballeros, respondió Guzmán, ni compran ni venden la victoria». Picados por esta respuesta, preparábanse los moros a dar un



último asalto cuando al perverso infante se le ocurrió un medio, a su manera de ver, decisivo para quebrantar la constancia del alcalde castellano.

Cuando huyó a Portugal, Alonso Pérez de Guzmán le entregó a su hijo mayor para que le dejase en la corte de Lisboa, donde tenía próximos parientes, pero el infante, en vez de cumplir este deseo, se llevó al tierno niño hasta Marruecos, y luego le trajo a España en su compañía.

(Continuará).



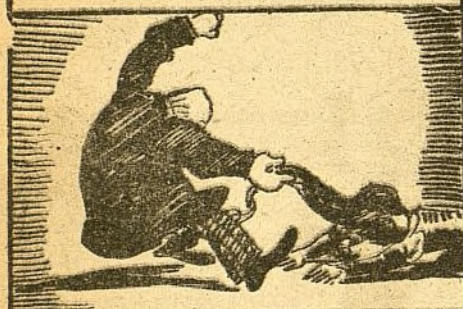
La rosa de pasión

ADAPTACIÓN DE S. ROSADO

PROLOGO: Os doy extractada exclusivamente para vosotros una de las bellísimas leyendas de Gustavo A. Becquer, escritor sevillano del siglo XIX, nombre que os aconsejo no olvidar, para que pasados unos años, ya preparados en la lectura podáis gozar del sentimiento sutilísimo que emana de este altísimo poeta.



Comprendiendo todo, a la mente de la joven vino la historia del «Niño Crucificado», que el cristiano a quien amaba la refiriese, y animada de fe, indignada de aquello, tomándolo entre la maleza presentóse ante aquella gente, que al verla exclamaron un grito de sorpresa.



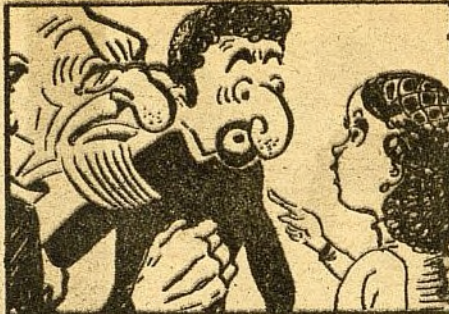
Al escuchar Daniel estas palabras, ciego de furor se arrojó sobre su hija, y derribándola en tierra y asiendo por los cabellos, la arrastró como poseído de un espíritu infernal, hasta los dos maderos cruzados que allí tenían.



—¿Qué haces aquí, desdichada?—rugió su padre enfurecido. Vengo a arrojar sobre vuestras frentes todo el baldón de vuestra infamia; vengo a deciros que en vano esperáis la víctima para el sacrificio, porque ya le he prevenido de vuestras acechanzas.



—¡Ahí os la entrego!—dijo a los de su raza, que con refinado placer para el mal, admiraban lo que veían. ¡Haced vosotros justicia de esa infame, que ha vendido su honra, su religión y a sus hermanos!...

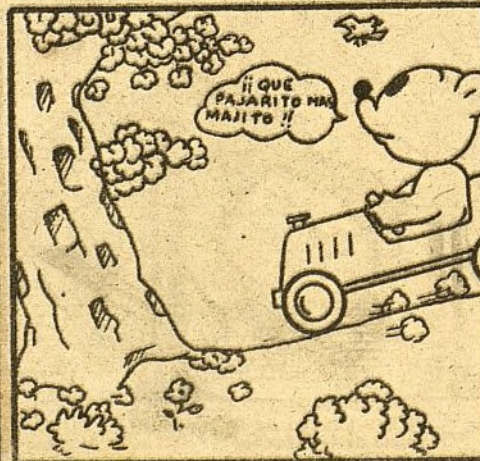
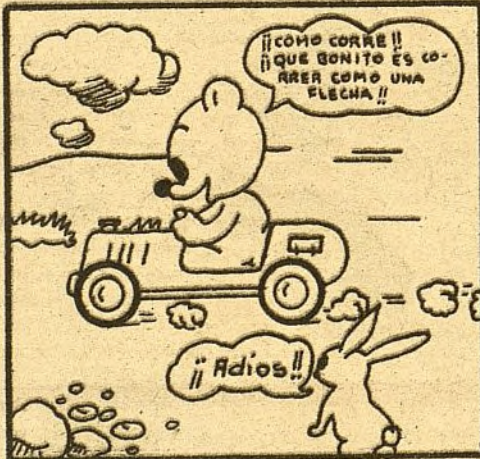
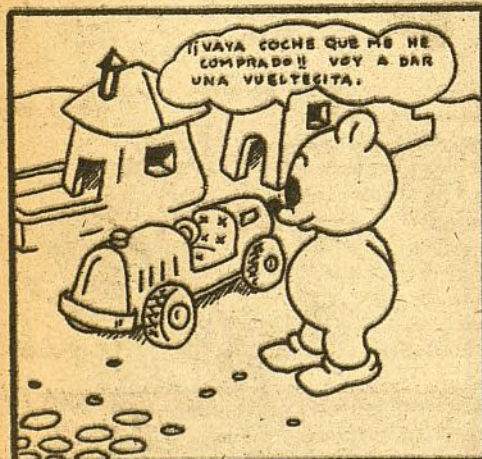


—¡Sara!—rugía el judío, descompuesto en cólera. ¡Eso no es verdad! Tú no puedes habernos traicionado, hasta el punto de revelar nuestros misteriosos ritos; y si así fuese, tú no eres mi hija. ¡No, ya no lo soy; tengo otro padre. Aquel que vosotros también clavastéis en una cruz!...



Al día siguiente, cuando las campanas de la catedral tocaban a gloria, Daniel abrió como de costumbre su tenducho; pero las celosías del ajimez de Sara no volvieron a abrirse, ni nadie vió más a la hermosa hebrea recostada en su alfizar de azulejos de colores....
EPILOGO. — Cuentan que en el lugar donde la joven fué enterrada, un pastor encontró una flor hasta entonces desconocida. Al cavar en aquel sitio, dieron con el esqueleto de una mujer, y enterrados con él otros tantos atributos divinos como la «rosa de pasión» o «pasionaria» ostenta.

EL OSITO-TABURETE



El sabio Cruelote y los cangrejos vengativos

Texto original de GLORIA FUERTES



¿Qué infames proyectos tendría Cruelote?

¿Qué pensaba hacer con el endiablado invento?

Un amigo que estaba enterado del secreto, pudo robar los bidones, donde guardaba el líquido y rápidamente sin pensarlo, los vació en el mar, pero parte cayó sobre un cangrejar, y los cangrejos que dormían en los hoyos empezaron a crecer de forma alarmante. La playa era muy grande, y pronto quedó que no se podía dar un paso en ella. Se reunieron cangrejas y cangrejos para hablar de negocios; aquello parecía una concentración de extraños tanques de color verde oscuro que pronto se pusieron en movimiento.

En seguida sorprendieron a unos hombres bajitos que iban a pescar cangrejos, por cierto, y fueron ellos pescados por los que iban a pescar.

—¡Jajá, ja, ja, ja, ja!

Y doña Cangreja puso un puesto de hombres. ¡Con qué estilo voceaba su mercancía:

—¡Vivitos y frescos, para el arroz! ¡Hombrécitos ricos y sabrosos para el arroz!

Una familia, compró una docena y se propusieron a hacer unas ricas paellas, «pa ellos». (Entre la docena iba el boticario, el señor Roñosín y unos mozos muy bromistas).

El pueblo de Envidiatís estaba horrorizado. Rumores corrían por las calles de que la playa estaba llena de una especie de tanques color verde oscuro que a modo de ruedas llevaban diez patas y lo mismo avanzaban pesada pero rápidamente que daban marcha atrás. Y esa especie extraña de bichos o tanques pronto destruirían el pueblo si en él se internasen.

Y no fueron falsos sus presentimientos; una buena manada de cangrejos gigantes se disponían a salir del mar y de su orilla, abandonar las rocas donde nacieron y emprender camino lejos de la costa, para pescar hombres.

Presidía a la gran caravana de cangrejos, artistas de la música, que iban tocando una marcha salada, como el agua del mar.

(Era que el arroz con hombres, les estaba gustando tanto como a nosotros el arroz con cangrejos).

Llegaron a una casita blanca, miraron por las pequeñas ventanas, que para ellos tenían tamaño de agujeritos, y vieron unos hombrécitos, vestidos con delantal blanco, sentados en largas mesas y cantando:

Dos por dos, cuatro.

Dos por tres, seis.

Dos por cuatro, ocho.

Dos por cinco, diez.

(Era un cólegio).

—¡Uy, qué pequeñitos! ¡No merecen la pena! No tienen nada de carne.

—Están sin hacer—dijeron otros cangrejos.

—Vamos, vamos. ¡Vamos a buscar otros más gordos y mayores!

—Pues, vamos, con la música a otra parte—dijeron los de la orquesta.

Por las calles céntricas del pueblo, entre café y tertulia, fábrica y comercio, se «hincharon» a pescar hombres los cangrejos. Rápidamente, apenas podían coger tantos como hallaron, muchos pudieron escapar cubiertos de suerte las patas delanteras de los cangrejos, formaban una lluvia de pinzas, que iban aprisionándolos, hombre tras hombre, y los dejaban caer en los inmensos cestos, que llevaban. Aquella noche, ¡oh misterio, oh milagro! Todos los pueblerinos de Envidiatís soñaron la misma cosa. Imaginaron el inmenso asombro de los habitantes del poblado, al escuchar de sus hermanos, que habían soñado lo que ellos.

—¿Qué querrá decir esto?—se decían. ¡Ay!—pensaban. Bien puede pasarnos lo que en sueños nos ocurrió. Todos sintieron, se levantaron con hambre de ser buenos, con ganas de perdonar; y lo más grande es, ¡que se saciaron! y fueron buenos, y perdonaron a sus enemigos y sus enemigos a los suyos. Y más por el deseo de ser buenos que les nació, que por el temor de ser castigados, con el extraño sueño hecho realidad, los habitantes de aquel poblado fueron modelos de cristianos.

—¿Qué querrá decir esto?—se decían.

¡Ay!—pensaban. Bien puede pasarnos lo que en sueños nos ocurrió.

Todos sintieron, se levantaron con hambre de ser buenos, con ganas de perdonar; y lo más grande es, ¡que se saciaron! y fueron buenos, y perdonaron a sus enemigos y sus enemigos a los suyos. Y más por el deseo de ser buenos que les nació, que por el temor de ser castigados, con el extraño sueño hecho realidad, los habitantes de aquel poblado fueron modelos de cristianos.

Y en Envidiatís reinaba esa flor que es la paz, que perfumaba aquella tierra vecina del mar, con alegría y trabajo.



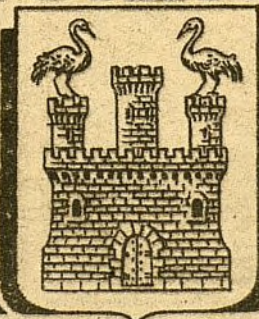
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



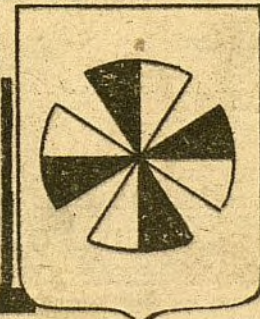
BEHALGUACHIL.—Villa de la provincia de Valencia.



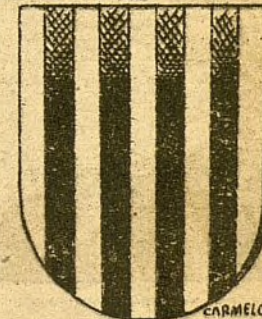
BARBENS.—Villa de la provincia de Lérida.



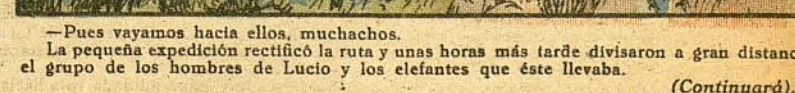
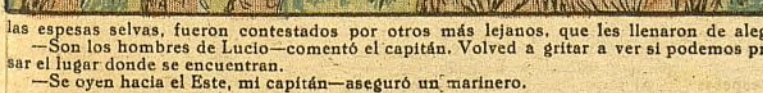
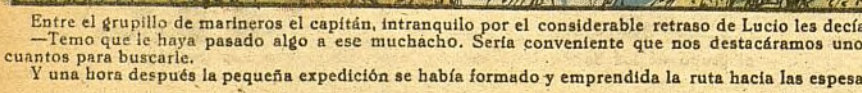
IRÚN.—Ciudad de la provincia de Guipúzcoa.



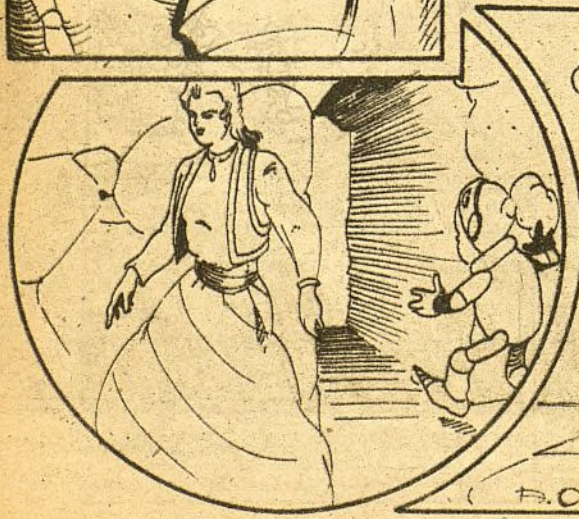
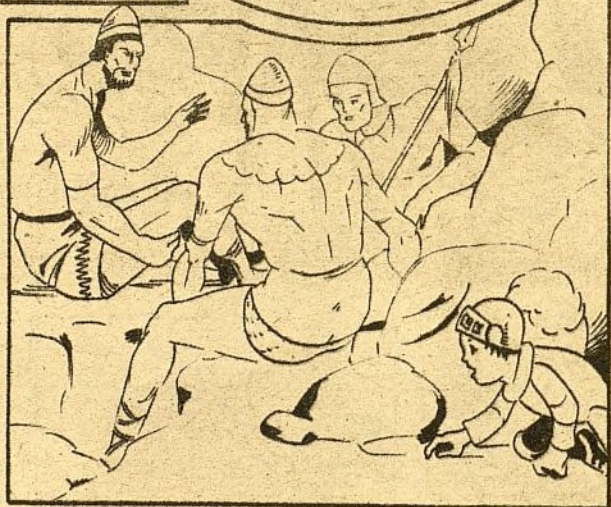
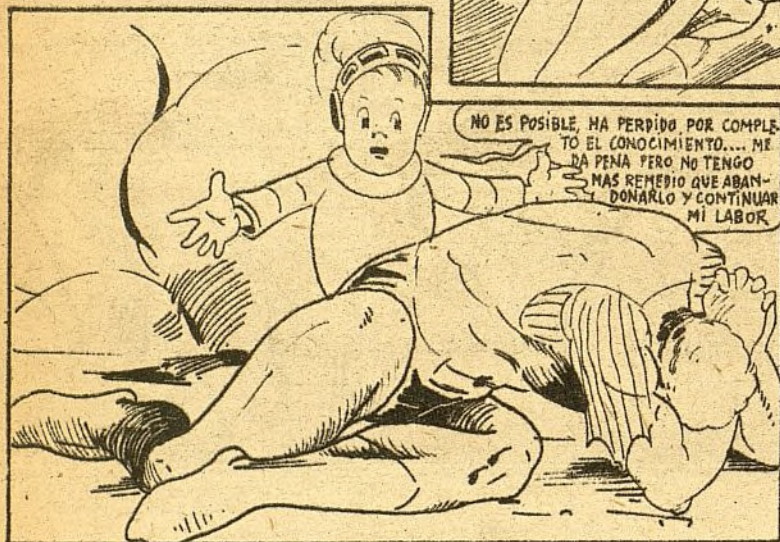
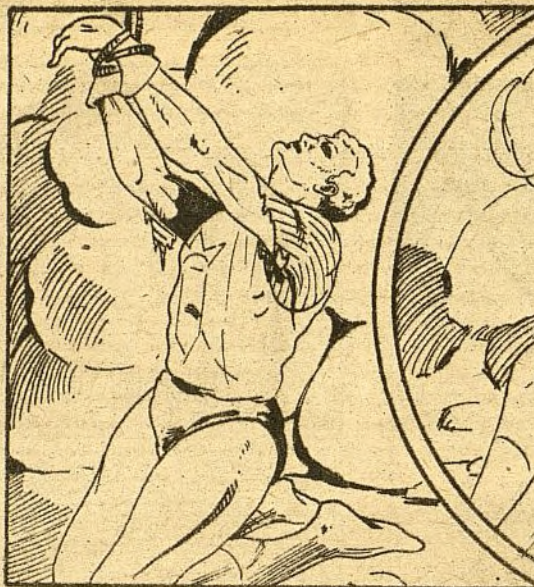
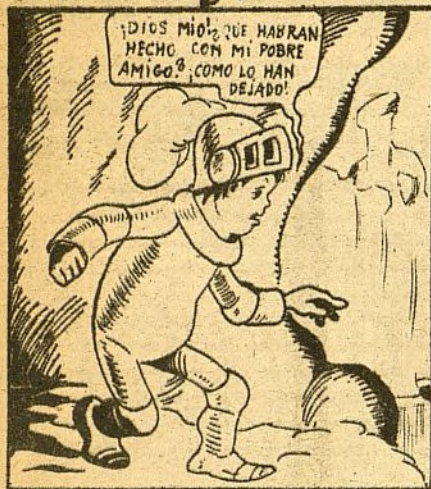
ALBURQUERQUE.—Villa de la provincia de Badajoz.



BERGA.—Ciudad de la provincia de Barcelona.



El FLECHA GUERRERO EN EL "DEFENSOR"



F. Ojeda

Ayuntamiento de Madrid

(CONTINUARÁ)

Es uno de los grandes diáconos de la Iglesia, una de las glorias insignes de su patria España. Allá por los albores del siglo III, declaró Diocleciano la persecución más rabiosa y sangrienta, y sobre todo la más sistemática porque se ensañó con preferencia contra los obispos, presbíteros y diáconos, dirigentes de las cristiandades. En esta ocasión fueron detenidos en Zaragoza el obispo Valerio y su diácono-arcediano Vicente, siendo en seguida conducidos a Valencia, adonde se dirigía Daciano, el presidente y lugarteniente del Emperador, y encargado de ejecutar los edictos en España.

Ante el tribunal, Vicente exaltó la fe y defendió con elocuencia su causa y la de su obispo, porque Valerio aunque lleno de sabiduría, sintiendo dificultad para expresarse, había ya desde hace años encomendado a su diácono, el oficio de la predicación. El presidente se contentó con castigar al destierro al anciano y venerable obispo, y en presencia del público sometió a la primera tortura al valeroso arcediano. Extendido y amarrado en el potro, sintió cómo le descomulgaban sus miembros, al mismo tiempo que sus carnes eran desgarradas con garfios de acero mientras el juez le proponía la abjuración de la fe, que aún en medio del supli-

San Vicente

(+ 304)

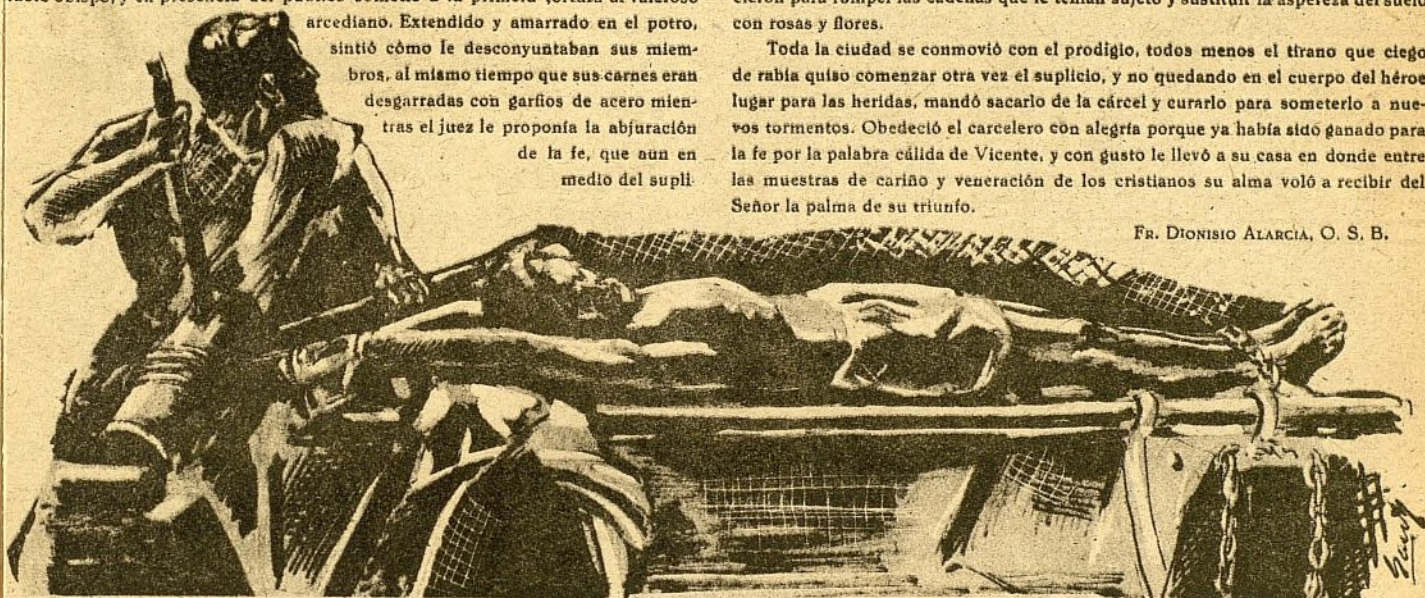
cio confesaba con tenacidad el inclito mártir. Ante semejante constancia, el gobernador, exasperado, mandó que fuera sometido a tortura legítima y que pasara por todos los grados de tormentos. Como primera prueba Vicente fué colocado sobre un lecho de hierro incandescente y permaneciendo invencible

en su gloriosa confesión fué conducido a la cárcel y allí en una cobachuela estrecha, húmeda y oscura tendieron al Mártir con los pies amarrados en el cepo y como refinamiento de crueldad inaudita, el suelo que ocupaba el santo cuerpo se cubrió de antemano con cascotes de vidrios rotos, trozos de cerámica y piedras puntiagudas.

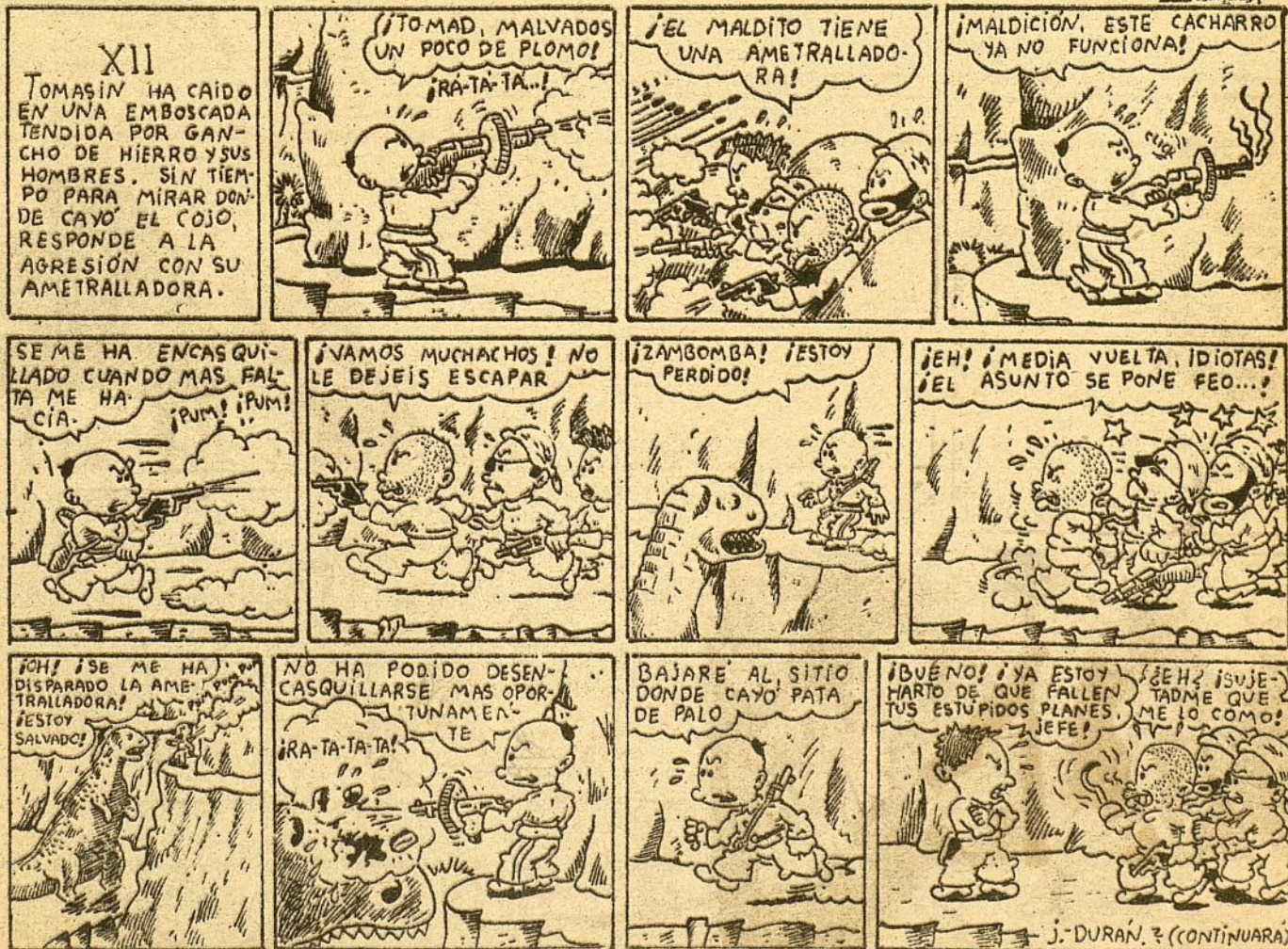
Dios que antes le había confortado y sostenido en sus combates, le quiso aliviar ahora en sus angustias. De repente una luz maravillosa iluminó el calabozo; a la humedad fétida sucedieron perfumes celestiales y los ángeles mismos aparecieron para romper las cadenas que le tenían sujeto y sustituir la aspereza del suelo con rosas y flores.

Toda la ciudad se conmovió con el prodigio, todos menos el tirano que ciego de rabia quiso comenzar otra vez el suplicio, y no quedando en el cuerpo del héroe lugar para las heridas, mandó sacarlo de la cárcel y curarlo para someterlo a nuevos tormentos. Obedeció el carcelero con alegría porque ya había sido ganado para la fe por la palabra cálida de Vicente, y con gusto le llevó a su casa en donde entre las muestras de cariño y veneración de los cristianos su alma voló a recibir del Señor la palma de su triunfo.

FR. DIONISIO ALARCIA, O. S. B.



EL TESORO DEL VOLCAN INFERNAL



Cuento de Mari-Pepa

Una fiera



L domingo pasado por la mañana fuimos a pasear al Retiro como de costumbre. Y aunque os he hablado muchas veces de este parque, ahora caigo en la cuenta de que pocas de mis amiguitas, a no ser las madrileñas, se harán idea de cómo es.

Os lo explicaré un poco a mi manera. Casi todas tendréis en vuestra ciudad, pueblo o aldea, una alameda con árboles y bancos donde pasear los domingos a la salida de misa, o bien una plaza con quiosco para la música o

con una fuente de muchos caños, pues todo eso junto, pero más grande, es el Retiro de Madrid. Dentro de él hay alamedas sombrías para el verano, plazas con artísticas fuentes donde la gente no va a coger agua, un gran quiosco para la música rodeado de sillas para que el público pueda escucharla sentado, un gran estanque por el que pasean las barcas, otros estanques más pequeños con puentecitos, avenidas con estatuas de mármol blanco, macizos de flores, invernaderos para las plantas, pista de patín, paseo de coches y de caballos, lleno casi siempre ahora de bicicletas, la rosaleda, el palacio de la Exposición Nacional de Bellas Artes... Y todo ello dentro de una tapia con verja, bien cerrada con puertas durante la noche. Yo sé que a mis amiguitas de las capitales españolas no les llamará la atención nada de esto porque en ellas hay también hermosos parques, pero son tantísimas las que viven en pueblecitos pequeños que, en su honor, he querido hacer esta «fotografía» del Retiro madrileño.

¡Ah! de una cosa he dejado de hablaros... Me refiero al Parque Zoológico. Es una de las cosas del Retiro que más me divierten. Por eso el domingo pasado José Antonio, Santi y yo le dijimos a Fraülein Gretchen:

—Entramos a ver las fieras?
—Entremos. Hace ya tiempo que no visitamos a los simpáticos animales.

—Y los pobres deben aburrirse mucho detrás de los barrotes—comenté yo. Allí estaban los leones paseándose nerviosos de un lado y otro de sus jaulas o bien tumbados al sol y bostezando. El tigre, la pantera, el elefante, los monos... Bueno, si empiezo a contarlos todos los animales que vimos no termino en una semana. Lo mismo a mis hermanos que a mí nos chocaron unos letreros que había en algunas jaulas y decían: «Donativo de S. E. el Generalísimo». Y preguntamos a uno de los empleados:

—¿Todos estos ejemplares los ha regalado el Generalísimo?

—¡Efectivamente—nos contestó. Después de la guerra nuestro Parque Zoológico se había quedado muy despoblado. ¡Calculen ustedes el hambre que pasarían los animales!

—Y con el apetito que deben tener los leones!—

exclamó José Antonio mirando de reojo a uno de ellos que abría su enorme boca enseñando unos larguísimo colmillos.

—¿Que no se conforman con una tacita de café con leche!—replicó el empleado. Si esperan un poco verán darles la comida.

Decidimos aguardar y, mientras, acribillamos al amable guardián a preguntas de todas clases.

—¿Y los monos no pasan frío en el invierno?

—¿Por qué las leonas no tienen melena—observó Santi—y en cambio la llevan los leones? Debía ser como las personas, que las mujeres son las que llevan el pelo largo...

—Oiga, y esas jaulas que están vacías ¿para qué son?—preguntó José Antonio.

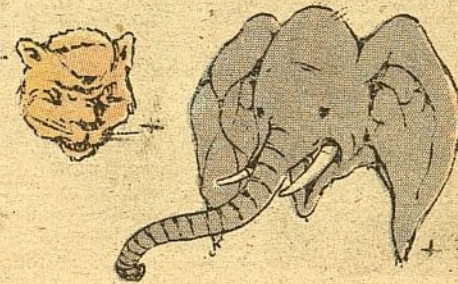
—Esas aguardan nuevos ocupantes... alguna adquisición, algún donativo...

—¿Se pueden hacer donativos de fieras?—insistió mi hermano mayor.

—Ya lo creo, y aquí los recibimos encantados. Pero no vayas a traernos un gato o un canario ¿eh? Aquí lo que se necesitan son ejemplares raros.

—No, si yo no voy a traerle nada—respondió José Antonio—era por pura curiosidad.

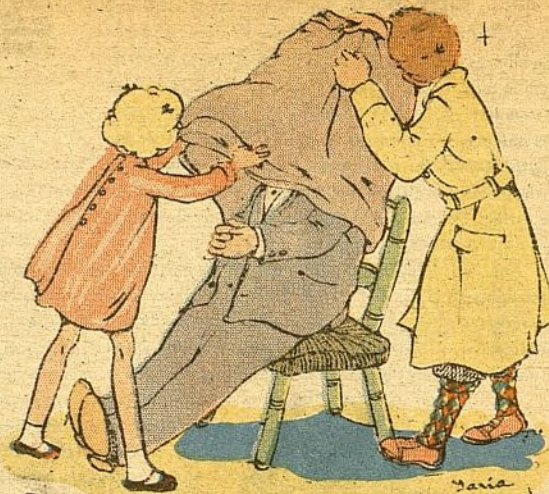
Y como llegó el momento de ver devorar a los leones, dejamos ya tranquilo al complaciente empleado.



Vino después la hora de nuestra propia comida y regresamos a casa.

Al llegar al portal oímos fuertes gritos y palabras demasiado «enérgicas». Una de las voces era de mujer, la otra de hombre. Ibamos ya a entrar en el ascensor cuando se abrió una puerta y apareció la portera sofocada. Nos vio y, como queriendo dar una explicación a sus deapacibles voces, dijo:

—No hay quien tenga paz con un marido como éste ¡Es una fiera!



El ascensor nos elevó hasta nuestro piso y ya no supimos más de la discusión de allí abajo.

—Tengo una idea—me dijo José Antonio apenas terminamos de comer.

—Buena?

—Escucha. ¿Te gustaría que aparecieran nuestros nombres en una placa dorada colgada de una de las jaulas del Parque Zoológico?

—¡Ya lo creo! Todos los niños de Madrid leerían «Donativo de José Antonio y Mari-Pepa Mendoza». Eso da mucha importancia. Pero ¿qué clase de animal podemos regalar nosotros? Ya has oído que sólo admiten ejemplares raros.

—Podríamos llevar una fiera.

—¿Dónde tenemos nosotros una fiera?

—El marido de la portera.

—¡Chico, qué idea más luminosa! Ahora mismo bajamos a capturarlo. Yo tengo una cuerda de saltar que es bastante buena.

—Pues con eso y un saco, no necesitamos más.

Provisos de nuestros utensilios de casa, José Antonio y yo, llevando a Santi de ayudante, bajamos al portal. El portero hacía la digestión placidamente, sentado en una silla de mimbre, y estaba adormilado. Le metimos el saco por la cabeza, le atamos fuertemente con la cuerda y, queramos que no, le obligamos a seguirnos hasta el Parque Zoológico, que pilló muy cerquita de casa por supuesto.

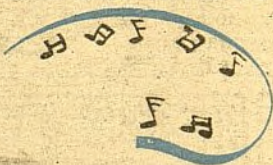
—Aquí le traemos un valiosísimo ejemplar—dijimos al empleado que nos miraba extrañado.

—Pero, ¿qué broma es esta? ¡Si esto es un hombre!—exclamó desatando el saco.

—Eso creíamos nosotros también, pero estábamos equivocados. Cuando la portera, que es su mujer, asegura a todo el mundo que es una fiera...

Mari-Pepa

Un niño extraordinario



Era un niño muy guapo—a pesar de que su nariz no era pequeña, esto no le hacía parecer feo. Tenía tres años y se llamaba Juan Crisóstomo Mozart. Lo que más le gustaba era la música; más que los dulces, que los bom-

El pequeño artista que hacía olvidar a los grandes músicos



bones y que los juguetes. Era en enero; aún no tenía cumplidos los cuatro años, cuando los Reyes Magos le regalaron un pequeño violín, obsequio que le causó inmensa alegría y le gustó más que si le hubiesen dado, a cambio del instrumento, un camión lleno de juguetes. Ocho años tenía cuando viajó por Alemania, donde fué llevado para que las personas le conocieran y le admiraran. Tocaba el clave y el violín como un ángel del cielo, y con su garganta cantaba como un pajarillo del bosque, cosas que sentía e inventaba. Era asombroso oír tocar a aquel niño, que era él mismo su maestro. Una mañana, su padre le encontró tendido en el suelo, canturreando y escribiendo sobre un papel que lucía muchos borrones.

—¿Qué haces?—le preguntó.

—Nada, estoy escribiendo un concierto para clavicordio; enseguida lo termino.

—Déjame que lo vea—le dijo su madre sonriendo.

—¡Oh! aún no he acabado....

Su padre pudo ver una página, llena de borrones, pero al seguir mirando se sorprendió, lleno de admiración y emoción, pues su pequeño hijo había escrito preciosa música, empapada de gracia y de ingenuidad. A los nueve años, ya le vemos adornado de las buenas cualidades que siempre le van a acompañar en su vida: sencillez,



bondad, inteligencia, corazón de hombre bueno y alma de artista. Nueve años tenía cuando viajó de Londres a Francia, recorriendo, con el tesoro de su música y de su modo de tocar, las principales ciudades francesas. Al llegar a Lila, se puso muy enfermito, pero el Cielo le curó.

En el año 1768, el niño Mozart fué presentado al emperador, al que causó indecible asombro el talento y el arte que mostraba aquel pequeñuelo. Y en París, las infantas le querían mucho, le hacían regalos y le paseaban en sus carrozas por los jardines adornados de primavera. Por entonces la envidia afiló las lenguas en los incapaces, de hacer y sentir la música que producía las manos del niño. Todos los músicos de Viena y los no músicos, comenzaron a hablar mal de Mozart, a levantar calumnias y a decir mentiras.

—Esa música que toca no es de él. ¡Qué la va a componer él! Lo que dice suyo, se lo escribió su madre, o sabe Dios quien.

—Y toca tan bien, porque el violín y clavicordio que usa, están encantados! ¿No veis que no es posible que un pequeñuelo travieso sepa ejecutar esos sonidos celestiales?

El niño artista, para demostrar lo contrario, improvisaba sobre los textos que le iban presentando, o tocaba deliciosa música por nadie escrita y por nadie oída. ¡Ay! La mentira pudo esta vez a la verdad, y una obra original de Mozart, que ya había sido admitida por el dueño y empresario de un teatro, fué rechazada y



Una vez el emperador, gran admirador suyo, le sacó un defecto a sus composiciones, diciéndole:

—Tu música es demasiado hermosa para mis oídos y tiene demasiadas notas.

Mozart le contestó:

—No hay más notas que las necesarias.

En 1789 escribió la estupenda, perfecta y sublime ópera, que tituló «Don Juan». Y continuó la vida de este niño que se hizo joven estudiando, trabajando y creando; así llegó a hombre, guardando en su memoria alegrías, tristezas, grandes éxitos, merecidos unas veces, y otras pequeñas injusticias, que le hicieron llorar música triste.

Era el año 1790 cuando Mozart comenzó a sentirse enfermo. La enfermedad creció y con ella la tristeza interior del músico; tristeza que no mostraba a sus familiares ni amigos, pues nunca le vieron de mal humor. Estando enfermo, le entró hambre de escribir música y trabajó sin descanso, como cuando gozaba de esa riqueza inmensa que se llama salud. La enfermedad ya nunca le abandonó, pero las obras que escribía no eran tristes y débiles, si no brillantes y alegres, como las anteriores. En Viena, ciudad que poco o nada le comprendió, y escribiendo una obra titulada «Requiem», le sorprendió la muerte; era la madrugada del 5 de diciembre del año 1791; tenía treinta y cinco años. Al cielo se le cayeron lágrimas de nieve. Moría un grande e inolvidable músico; Juan Crisóstomo Mozart se llamaba. Los primeros sesenta años después de su muerte, nadie le recordó. Su esposa y dos hijos quedaron pobres. Más tarde, los editores ganaron mucho dinero con sus obras. A los sesenta años después de su muerte, los hombres comenzaron a hacerle justicia, recordándole de nuevo y admirándole como se merecía. Su obra musical es muy variada; parece increíble que un hombre que murió tan joven, haya podido dejar tantas obras y tan maravillosas. ¡Cómo se alegraba Mozart con sus éxitos y sus suertes! Cuando la desgracia llegaba a acompañarle, lograba olvidarse de su dolor y nunca se mostró muy abatido, aunque no siempre tuvo alegrías en su corazón. Pocos músicos han subido a la cumbre de Mozart, escribiendo música religiosa. Como autor dramático, fué el fundador de una escuela.

Niños; cuando después de oír por la radio una música dulce y buena, que os gusta sin comprenderla y que sentís bonita sin saber por qué, oíd al señor que habla ante el micrófono: Habeis oído música de Mozart.... Ya sabeis quién fué y es.

Y esta pequeña historia no creais que acaba mal porque se muera el buen artista, personaje único de lo que os he contado; acaba bien, porque Mozart subió al Cielo y los ángeles de allí arriba, no le han tenido que enseñar a tocar el violín, porque él subió sabiéndole tocar tan bien como ellos. Todo esto pasó hace ciento cincuenta años, en un trozo de Europa.

Gloria Fuertes.



no representada; y el niño Mozart y toda su familia tuvieron que irse de Viena, con la tristeza en los ojos, la amargura en el corazón y sin cinco céntimos en el bolsillo. Nuestro artista tuvo cosas tristes, inmerecidas, pero volvieron los alegres éxitos a emocionar su alma de artista y a permitir que la risa se posase en sus labios finos. Viaja por Italia y triunfa continuamente. Roma y Nápoles se disputan aquel maestro, de edad de colegial. Le someten a difíciles exámenes y pronto dicen todos, humildes y poderosos, sabios y profanos, que aquel niño es un «caso» único en la vida de la música. Casi todos los días componía y todos daba magníficos conciertos e improvisaba nuevos temas. Los poetas de por entonces, como es natural, le dedicaban buenos versos muy sentidos, y sin ser a costa de mucho trabajo, pues la verdad es, que oír tocar a Mozart su música o la de otros, inspiraba y emocionaba a las piedras. Era muy bueno, además de muy artista; tuvo la suerte de aún en esta vida, ser premiado por Dios; en su infancia fué muy querido y muy pronto llegaron a él los éxitos merecidos. En todos los sitios le llamaban, todas las puertas se le abrían, en todos los salones esperaban deleitarse y maravillarse oyendo sus conciertos. Tenía un oído musical gigante. Una vez quería tener una partitura del Miserere de Allegri, composición de la cual estaba prohibido sacar copias, pues Mozart lo oyó dos veces, y pudo escribir perfectamente de memoria toda la obra. En Milán estrenó cuando tenía ¡catorce años! una ópera titulada «Mitridates», que fué representada muchos días y con gran éxito.



MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

- AL LOGOGRIFO: Vacaciones.
A LA TARJETA: Casarabonela.
AL JEROGLIFICO: Castaños.
AL ROMBO: C. Pio. Cinco. Oca. O.
AL TRIANGULO: Tirabeque. Rabioso. Beso. Que.
AL ROMPECABEZAS: El avariento, ni pobre ni rico está contento.
A LA POLIGRAFIA: «También la corregidora es guapa» de Tomás Borrás.



Hace años, la sidra estaba tan barata en la Suiza Alemana que en muchos cafés se vendía «a tanto por hora», es decir, que mediante cierta cantidad podía el consumidor beber en una hora toda la que quisiera.



PUN! PUN!
PUN! PUN!
PUN! PUN! PUN!
PUN! PUN! PUN!
PUN! PUN! PUN!
PUN! PUN! ETC. ETC.

No creáis que esto representa una batalla. Se dice que es maravilloso el eco de una habitación que existe en el castillo de Simonetta, cerca de Milán. Un ruido grande que se produzca allí, tal como el disparo de una pistola es repetido sesenta veces por el eco.

JEROGLIFICO

S atoN Ir X
Nota T Terminación verbal 500

¿Qué piensas hacer?

M.



En la tribu de Gang, a los criminales, como castigo, les cuelgan del cuello una pesada horquilla de madera.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Si por cada cero colocas una letra podrás leer lo siguiente.
1. Consonante. 2. Repetido. 3. Prenda de señora. 4. Para asir. 5. Vocal.

M.



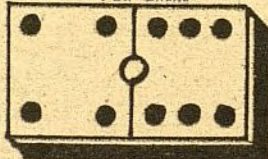
11. 10. 8. 6. 4.
9. 7. 30. 29. 21.
36. 34. 27. 28. 22. 23.
26. 25. 24.
37. 35. 33. 31.

Unid los puntos por su orden del 1 al 37 y completareis el dibujo.

POLIGRAFIA

Obras teatrales y juego de dominó

POR CASAS

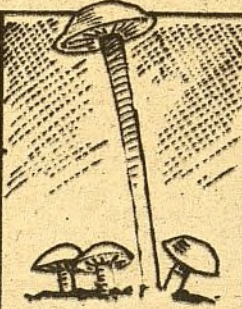


EL NIÑO DUERME. AMPOSTA TRES ESPEJOS. TUNDAS, REY

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella, combinado acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra de teatro. (La solución en el número próximo).



—Yo no sé que me pasa, que cuando tomo café no duermo.
—Pues a mí me pasa lo contrario; cuando duermo no tomo café.



En Alemania, el año 1927 fué cultivado un hongo que llegó a crecer hasta 2,40 metros.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Colocad en lugar de cada cero una letra y leed: 1. Médico operador. 2. Juego. 3. Palma de cuba. 4. Niega.

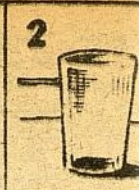
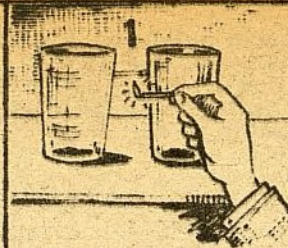


CRUCIGRAMA

POR M. A.

Horizontales: 1. Adorno de los patios andaluces. 2. Avaro. 3. Falsos dioses. 4. Tiempo del verbo acusar. 5. Caballo que tiene la cara blanca y el cuerpo de otro color. 6. Artículo. Iniciales. 7. Nota musical. En la baraja. 8. Unidad. Partícula muy pequeña. 9. Hinchazón que produce el excesivo frío.

Verticales: 1. Para caminar los transeúntes. 2. Clase de vehículo ya en desuso. 3. Antigua ciudad sumaria a orillas del Eufrates, donde actualmente se han descubierto importantes ruinas. 4. Tiempo del verbo atinar. 5. Alumno militar. Iniciales. 6. Establecimiento de viveres donde se compra más barato. 7. Igual, semejante. Baile cubano. 8. Medida de tiempo. Letra. 9. Pueblo de Zaragoza. Demostrativo, en plural.



¿Queréis divertir os un rato? En una reunión de amigos sacad una cerilla, y cogiendo una copa o un vaso de cristal, les invitad a que sujeten, por la cabeza, y perpendicularmente, la cerilla a la pared del vaso sin emplear goma ni otra cosa alguna; todos fracasarán en el intento y dirán «que es imposible». Entonces podéis decir: «¿Que os estáis a que puede ser?» y apostarán sin vacilación. Entonces coged otra copa y colocad la cerilla en la forma que indica el dibujo número 1; con otra cerilla encended la que está sujeta entre las dos copas, la que se apagará enseguida, y ya podéis separar las copas; la cerilla quedará unida perpendicularmente a la superficie de la copa que la sujetaba por la cabeza. Así habréis ganado la apuesta.

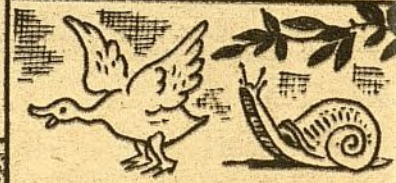


El «tittjak» es un animal de la isla de Java parecido al lagarto que vive dentro de las casas, donde destruye los insectos perjudiciales.

ROMPECABEZAS

El, Ver. De, No, Bra, Ma, La, Ce, Des, Que, Re, Ci, Una, Vez, Quie, Fa, Pues, Es, Pres, Na, Co, Si, Buc, Mo.

Esto no es chino; si combináis estas sílabas podéis leer un refrán popular. —M.



Los animales son grandes indicadores de una próxima lluvia. Basta observarlos. Las golondrinas vuelan al ras del suelo; los gatos pasan las patas varias veces detrás de las orejas; las abejas no se alejan de la colmena y los caracoles salen de sus guaridas.

TARJETA

Teresa Gil Rosi

Pueblo de Segovia.

M.



—¿Le gusta a usted la buena música?
—Sí, pero no importa, señorita; puede usted tocar.

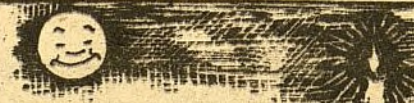


El gusano de seda es, quizá el animal más delicado, pues está expuesto a padecer unas cien enfermedades distintas.

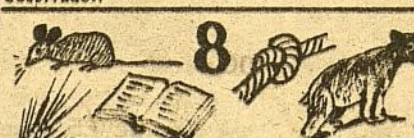
LOGOGRIFO

1234567890—Nombre de mujer.
467761242—Movimiento sísmico.
06527682—El que maneja el dinero público.
5678932—Gran músico español antaño.
460679—Vasija para olerias de biblia.
12346—Elevación de tierra.
1272—Natural de Africa.
528—Tratamiento religioso.
46—Letra.
2—Punto cardinal.

M.



La luz de la luna llena es igual en intensidad a la mitad de la que da una vela colocada a 30 centímetros y medio de distancia del observador.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de mujer.



—¿Pero qué le pasa a tu mujer que habla tanto sola?
—Es que la han vacunado con una aguja de gramófono.

SO RA

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Leopoldo Rodero
12 años.—Gijón.



N. Pijoán
10 años.—Figueras.



Fulgencio Martínez
9 años.—Santa Ana.



Bartolomé Cursach
13 años.—Ciudadela.



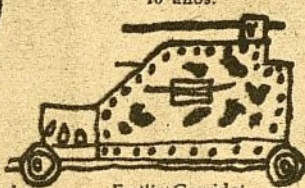
Lamberto Galindo
10 años.



Rafael López
8 años.—Madrid.



Carmina Parados
10 años.—Madrid.



Emilio Garrido
8 años.—Onteniente.



José Royo
Bilbao.



Joaquín de Nova
Infantes.



I. Vallés
10 años.—Figueras.



Jaime de Loma
San Sebastián.



Carmen de la Flor
8 años.—Valencia.



Carmelo Fernández
7 años.—Tudela.



Carmen Carcamo
7 años.—Madrid.

CHISTES

—Dime, Manolo, ¿qué edad tiene tu padre?
—La misma que yo.
—¿Cómo es eso?
—Sí, hombre; él fue mi padre el mismo día que yo fui su hijo.

Enrique dice a su sargento:
—Sargento; si le dijese que usted es un animal, ¿qué me haría?
—Te mandaba arrestar cuatro días.
—¿Y si lo pienso sin decirlo?
—¿Y a mí qué me importa lo que tú piensas?
—Pues bien, sargento, lo pienso.

Vicente Núñez
Bilbao.
11 años.

—¿En qué se parece una mosca a un obrero que trabaja hasta las dos?
—En que la mosca tiene alas dos y el obrero tiene a las dos que salir.

—¿En qué se parece un arquero a uno que tiene empacho?
—En que da arcadas.

Juan José de la Vega.

—Chincha, tía Rula; me volví a comer toda la miel.
—Enhorabuena, buena pieza; ¡ya es hora que te purgues!

Rufino Navarro
Madrid.
12 años.

LEYENDA

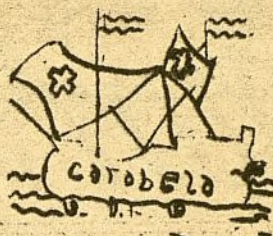
Cualquiera que entre por la puerta del testero del Santuario de la Virgen del Camino (León), verá a la izquierda una arqueta, forrada de planchas de hierro y en el lienzo de la pared que sobre ella cae, una gruesa cadena, orlando un cuadro que representa dos personajes: un moro y un soldado.

Cuéntase que un cristiano de esta comarca, fué hecho prisionero y llevado a Marruecos por los mahometanos, cayendo en poder de un dueño muy cruel. Este le mandó a trabajos forzados y por la noche era encerrado en la mencionada arca, que tenía irrompible cadena, para evitar la evasión. Pero el cristiano, recordando las enseñanzas de la Madre leonesa y Patrona de la tierra, se encomendaba a la Santísima Virgen en alta voz, desde el fondo del encierro; lo cual oído por el tirano y sospechando no llamase a sus correligionarios, llegó a dormirse sentado en ella. Así impediría todo raptor del preso.

Mas, una de esas noches, aquella Madre con tanto fervor invocada y que un día remontó los aires en un Pilar, viniendo a Zaragoza y otro día trasladó su casita de Nazaret a la comarca de Loreto (Italia), una noche también levantó por el alto el arca con el moro sedente, dejándolos en el expresado Santuario.

El moro convertido y el soldado más enfervorizado, vivieron santos en la Virgen del Camino, y el arca, cadena y cuadro, con el testimonio de esta leyenda piadosa.

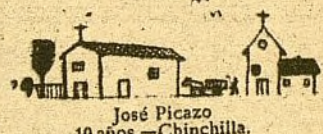
Pedrosa. Antonio Castro.



Lolita López
12 años.—Palma.



María López
12 años.—Madrid.



José Picazo
10 años.—Chinchilla.



Eduardo Muñoz
9 años.—Madrid.



Julio Abadía
Almendralejo.



Carmen Sastre
10 años.—Valencia.



Francisco Campos
12 años.—Madrid.



Tomás Cruz
9 años.—Baileñ.

Aventuras del ganster «Poca cosa»

El ganster «Poca cosa» era un hombre que solamente vivía de lo que él decía que era un pequeñito golpe, que no tenía ninguna importancia para los sifios donde él metía la mano. Explicaba al juez que el hambre tenía la culpa, porque él necesitaba comer, y por esa causa él se alimentaba de los robos que cometa en las casas de comidas y vestía también del dinero que podía extraer en la calle del bolsillo ajeno. Varias veces le habían encontrado robando, llevándolo a presencia del juez, pero nuestro hombre con estas excusas, se podía librar de la cárcel.

Uno de los muchos días que «Poca cosa» se dedicaba a su trabajo por la noche, en una de las fondas que existían en Villa Cebolla, fué interrumpido en la oscuridad de la despensa por una de las parejas de guardias civiles que con frecuencia por allí rondaban.

—No es preciso que siga—exclamó uno de los dos guardias.

«Poca cosa» al verse burlado, quiso escaparse, pero todo fué en vano; antes que pudiera cruzar la puerta, la pareja de guardias civiles le cogieron uno de cada brazo.

—Esta vez me parece que tus exclamaciones no te servirán de nada—exclamó uno de los guardias, mientras llegaban a presencia del juez.

El dueño de la posada en que «Poca cosa» había ido a robar, estaba allí presente.

—Exijo que este hombre sea encarcelado ahora mismo—dijo enfurecido el posadero.

Este antes de que cogieran a «Poca cosa», había ido a dar parte al juez de que la mañana anterior había abierto la despensa, robándole cuatro cebollas que tenía guardadas. El juez siguió con su interrogatorio:

—¿No le da a usted vergüenza comprometer su honor, por cuatro miserables cebollas? ¿Por cuatro miserables cebollas, señores del Jurado, manchar su limpio nombre? ¿Qué contesta usted?

—¿Qué culpa tengo yo—respondió «Poca cosa»—desgraciado de mí, si no había nada más en la despensa?

Fernando Gómez
Pineda.
15 años.



¡ATENCIÓN! No olvidéis que hasta el 31 de enero tenéis tiempo para mandar vuestras soluciones de los pasatiempos y portada del Almanaque para tomar parte en nuestro gran concurso, cuyas bases volvemos a publicar.

¡Atención!

Condiciones del Concurso anunciado en números anteriores.

Se trata de descifrar los pasatiempos y crucigramas de las páginas 115 y 125 de nuestro almanaque y de encontrar en la portada del mismo las figuras de Cubillo y Pirracas. Se darán tres premios a los niños que presenten las mejores soluciones.

3 PREMIOS 3

Uno de 100 pesetas para el clasificado en primer lugar.

Uno de 50 pesetas para el 2.º

Uno de 25 pesetas para el 3.º

La admisión de las soluciones quedará cerrada el último día del mes de enero. En el segundo número del mes de febrero publicaremos los nombres de los niños premiados y de los que más se hayan acercado a las verdaderas soluciones.

EL SALTO MORTAL

—¡Eres un idiota!—rugió el jefe al oír las declaraciones del bandido. Ahora mismo bajo yo y verás cómo doy con ese mozalbete y con el tesoro. Lleno de coraje quitóse la capa, agarróse a la cuerda y empezó el descenso maldiciendo y echando por su boca truenos y relámpagos. En el borde del precipicio sus hombres seguían sus movimientos y la oscilación del péndulo que llevaba cegado por la ira. Falaban pocos pasos para llegar a la abertura de la gruta, cuando la cuerda segada por la brutal fuerza del bandido



que bajaba rabioso rozandola contra los afilados cantos de las piedras, se rompió y un grito de coraje brotó de la satánica garganta al despeñarse dando horribles tumbos. Oscar que había estado a la expectativa al oír la exclamación se asomó viendo al bandido que se perdía en la enorme y negra profundidad del abismo.

—¡Justicia divina!—pensó el joven entristecido porque el único medio que tenía para ascender acababa de serle arrebatado. No importó; Dios me ayudará—volvió a pensar serenándose. Atontados los bandidos por la horrenda suerte que



acababa de sufrir su jefe no sabían qué decisión tomar. —¡Partamos!—dijo uno de ellos tomándose las atribuciones de jefe. —No—respondió el que había descendido. Yo sé que la cueva no tiene otra salida que por el abismo y es mejor que esperemos a que suba y así podremos hacernos con el tesoro. —Estás en la luna—respondió el primero. ¿Cómo va a subir si se quedó sin cuerda? Ese se muere de hambre en la cueva. ¡Ja, ja! ¡Vámonos!... y llevémonos su caballo que ya no le va a hacer falta. Los bandidos montaron en sus caballos y llevándose el de Oscar que estaba amarrado a un árbol volvieron grupas perdiéndose pronto en los recodos del ca-

mino. Oscar libre de los perseguidores, había vuelto a su trabajo sacando tierra y más tierra, haciendo un profundo hoyo. Llevaba trabajando un buen rato, cuando descubrió enterrada una espuela, que aparecía ya completamente oxidada. —¡Esta es la señal! Dios me asista y logre encontrar el tesoro—exclamó loco de alegría Oscar mirando con curiosidad la espuela que había cogido.